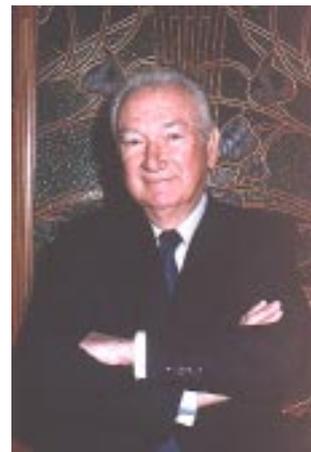


PRESENTACIÓN



Desde 1999, las crisis alimentarias están presentes en las páginas de los principales diarios europeos; en ese año, las portadas nos informaban de la detección de límites no permitidos de dioxinas en pollos y de la intoxicación relacionada con el consumo de Coca-Cola. En un inicio, ambos casos estuvieron focalizados en Bélgica, pero fueron suficientes para dar la voz de alarma acerca de la contaminación de los alimentos: un problema de alcance global, cuyas graves repercusiones afectan a la salud humana y al comercio mundial. Este tema ya fue tratado por esta Fundación en *Cuadernos Quiral* 6 (nov. 2000).

El plato fuerte estaba por llegar, y ya en los Encuentros que convocamos en noviembre del 2000 sobre riesgos alimentarios, asomaba la crisis de las vacas locas con su potencial gravedad. Hubiéramos preferido equivocarnos, pero no fue así y la dimensión que tomó la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob o «mal de las vacas locas» es de todos conocida.

Cuando surge una crisis de este tipo es fundamental informar con rigor y huir del miedo a decir la verdad, cuya única consecuencia es alentar el pánico entre los ciuda-

danos, sin reducir la alarma social cuando el problema crece.

Los momentos más graves de esta crisis (650 textos en el año 2000 y 1011 en el 2001) se vivieron en los meses de diciembre del 2000 y enero del 2001. Recordemos que no había comida oficial ni banquete de bodas en los que se sirviera un filete, y que las ventas de carne de vacuno descendieron alarmantemente... No obstante, hoy día, una vez superado el pánico, las noticias han enmudecido. ¿Qué ha ocurrido para que ese tópico protagonista durante dos años haya desaparecido prácticamente de los medios de comunicación? ¿Es que acaso es mejor callar que informar ante una crisis de tal envergadura? O como nos preguntábamos en el último *Informe Quiral*, «¿cómo convencer de que sólo la certeza de que se está investigando puede dar tranquilidad?».

Las preguntas están sobre la mesa y en el Encuentros de hoy pretenden aportar una «jornada de reflexión» entre expertos de la salud, la política y los medios de comunicación.

Antoni Vila Casas
Presidente de la Fundación Privada Vila Casas

Sumario	2
Presentación	2
ANTONI VILA CASAS	
La crisis de las vacas locas un año después	3
Ponentes	
<i>Juan José Badiola</i>	5
<i>Eduard Mata</i>	6
<i>Isidre Ferrer</i>	7
<i>Miquel Porta</i>	8
<i>José Luis Aboal</i>	9
<i>Rafael Esteban</i>	10

Debate	11
Conclusiones	15

CUADERNOS QUIRAL

AÑO 5 • NÚMERO 12 • PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL • DICIEMBRE 2002

Edita: Observatorio de la Comunicación Científica, UPF

Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20 - 08010 Barcelona

Coordinación: Àngels Canals

Producción editorial: Rubes Editorial, S.L.

ISSN: 1578-6056 • Depósito legal: B-52 114-98

LA CRISIS DE LAS VACAS LOCAS UN AÑO DESPUÉS

Según el *Informe Quiral 2001*, la encefalitis espongiiforme bovina (EEB) o enfermedad de las vacas locas ha sido el tema sanitario que más información ha generado en los últimos cinco años en la prensa española. Su importancia mediática –más de 600 textos publicados en sólo el mes de enero de 2001 y más mil en todo el año– refleja la magnitud de un problema que, al mismo tiempo, causó una crisis política, sanitaria, económica y alimentaria, no sólo en España sino también en toda la Unión Europea.

Un año después, este sonoro episodio parece haberse esfumado de la esfera pública. Ni los medios de comunicación ni las entidades responsables han vuelto a dar pistas al público sobre cómo se ha resuelto –si es que se puede decir que es éste el verbo apropiado– el problema de las «vacas locas» en España. ¿Hay todavía casos de vacas locas en España?, ¿y en Europa?, ¿qué ha sucedido con la enfermedad en los humanos?, ¿cuáles son las perspectivas futuras?

Definiciones y revisión cronológica

La EEB es una enfermedad que produce un deterioro progresivo del sistema nervioso de los animales afectados, conocida popularmente como *enfermedad de las vacas locas*. Se produce por la infección del sistema nervioso del ganado por una proteína llamada «prión», la que genera la muerte de las células neuronales, produciendo un deterioro progresivo del animal y, por último, su muerte. Su nombre se debe a que, en el análisis microscópico, los priones producen un tipo de lesiones que dan un aspecto de esponja al tejido neuronal infectado.

La gravedad de la enfermedad es que, además de existir evidencias de transmisión a las crías, puede ser transmitida a los seres humanos a través de la alimentación con animales infectados, en los humanos se produce una variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, por lo que también se denomina vECJ.

A mediados de los años ochenta se registraron los primeros casos de la EEB. En 1985 se publica la primera referencia clínica de la EEB en el Reino Unido, aunque hasta el año siguiente no se consiguen evidencias claras de esta enfermedad. En 1987 se presentan las primeras evidencias de la conexión entre la enfermedad y utilización de las proteínas animales resultantes del despiece del ganado y, en 1988, el gobierno británico prohíbe la utilización de carne y huesos de ovejas en la alimentación vacuna. Durante este período y hasta 1996, la crisis se mantuvo dentro del área ganadera y alimentaria.

A finales de marzo de 1996, la Comisión Europea prohibía la exportación de todo tipo de ganado bovino, carne de vacuno y productos derivados desde el Reino Unido, al tiempo en que empezaban a parecer los primeros casos de muerte por la variante humana de la enfermedad. El impacto mediático afecta también a los países europeos que hasta ese momento habían importado carne y piensos desde Gran Bretaña.

Una de las razones que llevaron a la utilización de proteínas cárnicas en la alimentación animal fue la posibilidad de abaratar los costos de la producción de carne, utilizando para ellos los desechos del despiece del ganado. Hasta ese momento, la alimentación de vacunos incluía proteínas de origen vegetal como la soja, un producto escaso en Europa y esta decisión permitía reutilizar residuos de alto valor alimenticio. Según Mariné y Vidal, en el *Informe Quiral 2001*,¹ la aparición de priones en la cabaña bovina británica se produjo porque los residuos cárnicos «eran seguramente despojos de ovejas enfermas de tembladera (*scrapie*) y de vacas que también contenían el agente infeccioso», y no se sospechaba que estas enfermedades pudieran ser transmitidas al ser humano. Además, según los expertos, «algunas fábricas de piensos habían reducido el uso de disolventes orgánicos para maximizar la obtención de grasas» y, para ahorrar energía, estas empresas redujeron la intensidad del tratamiento térmico de las harinas para piensos. En su análisis, consideran que «una idea razonable de aprovechamiento de subproductos se malogró por una serie de malas prácticas», con las consecuencias conocidas en los ámbitos sanitario, político, alimentario, y económico.

Después de detectarse la existencia de la variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, los casos de vacas infectadas y de personas con la enfermedad comenzaron a aparecer no sólo en el Reino Unido, sino también en otros países de la Unión Europea. Según datos del Gobierno español, en 1995 los casos de animales infectados fueron más de catorce mil. La gran mayoría en el Gan Bretaña, pero también en Irlanda (16), Portugal (15) y Francia (3). Progresivamente, esta cifra ha descendido hasta un total de 1550 en este año (en gran medida por el importante descenso de las cifras en Inglaterra) pero, al mismo tiempo, se ha observado un aumento en el número de países que han detectado la presencia de animales con EEB. Si en 1995 sólo cuatro miembros de la UE habían detectado ganado infectado, esta cifra aumenta a trece países europeos en el 2001: Francia, Reino Unido, Irlanda, Italia, Portugal, Alemania, España, Holanda, Dinamarca, Grecia, Bélgica, Finlandia y Austria. Luxemburgo ha registrado dos casos, un en 1997 y el otro en 2002. En la mayoría de los Es-

tados mencionados, la aparición del primer caso en un país ha hecho saltar las alarmas. Así, progresivamente, en casi toda Europa se fue extendiendo una alarma pública que llega a España a finales del año 2000.

España: crisis nacional

En nuestro país se confirmó la primera *vaca loca* a finales de noviembre del 2000, en Carballedo, municipio gallego de la provincia de Lugo, y la segunda dos semanas después. Ese año sólo se detectaron dos casos, pero la noticia acaparó los informativos y la prensa hasta convertirse (entre diciembre de 2000 y marzo de 2001) en la noticia relacionada con la salud más importante de los últimos cinco años, según el Informe Quiral. Desde el inicio de la crisis y hasta diciembre de 2001, se publicaron más de 1650 textos sobre las vacas locas.

Durante enero y febrero de 2001, la mayoría de los periódicos publicaron el tema en portada, casi ininterrumpidamente. El 10 de enero, después de que la entonces ministra de Sanidad y Consumo, Celia Villalobos, recomendase no hacer caldo con huesos de vaca, los periódicos publican la noticia de que doce consejeros de sanidad autonómicos no asisten a una reunión con la ministra, y una asociación de agricultores anuncia una querrela contra la delegada de Gobierno.

Al mismo tiempo, la situación en Europa era similar a la que se vivía dentro del país: dos ministros alemanes dimitirían por sus actuaciones en la crisis, y se mantiene un intercambio de declaraciones entre las autoridades europeas, francesas y españolas sobre el tema. La situación presenta un cambio importante al llegar la tercera semana de enero, cuando el ministro Mariano Rajoy convoca a un comité de crisis sobre el tema.

Durante el mes siguiente, el tema es mantenido en portadas con un lenguaje alarmista, alimentado además por informaciones que indicaban la exportación, por parte del Reino Unido, de sangre de enfermos con EEB, lo que genera una gran alarma hospitalaria. Pero las decisiones tomadas por el comité de crisis, como la publicación en Internet de una página con información especializada y la creación de un comité de expertos permiten, al parecer, que el interés mediático disminuya ostensiblemente, pasando de 222 informaciones en febrero a sólo 48 en marzo y hasta casi desaparecer al llegar el mes de noviembre del 2001.

Cabe recordar que en el año 2001 se registraron en España 82 casos de ganado infectado y, otros 97 hasta septiembre de 2002. Estos datos nos permiten apreciar un hecho de interés: la mayor cantidad de noticias, espejo de la alarma social creada por la EEB, se produjo al inicio de la crisis. Después, el tema de vacas locas mantuvo una aparición muy limitada en los medios hasta casi desaparecer, seis meses después. No hay, pues, una relación particularmente significativa entre el número de casos detectados y la importancia otorgada por los medios a estos hechos. Es de suponer que la aparición de un discurso claro y el anuncio de medidas concretas (por parte

del ministro Rajoy) pudieron ser elementos para terminar con la crisis: aun así el problema sanitario perdura.

Crisis sanitaria, alimentaria, económica y mediática: ¿inexperiencia gubernamental, periodística, científica?

Según los expertos del Departamento de Nutrición y Bromatología, Abel Mariné y M^a del Carmen Vidal, de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, «la crisis de las vacas locas reúne toda una serie de características muy de nuestro tiempo: forzar la actividad más allá de lo razonable, asumiendo (probablemente de forma inconsciente) riesgos no del todo controlables o conocidos; la creencia de que las exigencias para los alimentos destinados a los animales no deben ser tan estrictas como los destinados a los seres humanos; la globalización de los mercados; la insuficiencia de controles en origen e inexistencia de otros controles en el curso de la circulación de productos», que expresan, en conjunto, una relajación de las responsabilidades de los responsables iniciales de esta crisis. Tras analizar el desarrollo de sucesos, estas responsabilidades recaen tanto en los gestores de áreas económicas, por la relajación en los procesos productivos, como en los legisladores y, en definitiva, en gran parte de la sociedad europea. Pero al mismo tiempo, la crisis ha puesto de manifiesto la voluntad, a nivel nacional como de la UE, de responder con acciones frente a la crisis, como lo demuestran las actuaciones de la Comisión Europea y los gobiernos involucrados. Aun así, quedan algunos puntos por resolver, como son la necesidad de revisar desde nuevas perspectivas alternativas de otorga la ciencia, la tecnología y el conocimiento, no desde posturas que podríamos calificar de «conservadoras» o «liberales», sino desde el respeto al ser humano y al medio ambiente en que vive y se desarrolla nuestra sociedad, y, además, y de forma más urgente, la necesidad de que las actuaciones frente al desarrollo económico no dependan de situaciones extremas, o de crisis, para mantener un marco más estrecho de discusión y revisión de nuestro desarrollo.

Por último, hay que destacar la participación de la prensa como espejo y, probablemente, como amplificador, de las acciones sociales. Las autoridades, en ésta y en otras crisis sanitarias, tienen un papel que, al parecer, no sólo se relaciona con mantener políticas correctas en el ámbito sanitario, sino también con la necesidad de generar y corresponder con información veraz, actualizada y responsable frente a temas como esta crisis sanitaria y alimentaria, de manera de minimizar los costos (económicos y sociales) y enfocar la información hacia los temas de verdadera relevancia.

Notas

¹ ABEL MARINÉ Y M^a DEL CARMEN VIDAL: «Crisis alimentarias e información: el caso de las vacas locas», en: OBSERVATORIO DE LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA (UPF) – FUNDACIÓN VILA CASAS: *Informe Quiral 2001*, Barcelona, Rubes Editorial.

PONENTES

JUAN JOSÉ BADIOLA

Presidente del Consejo General del Colegio de Veterinarios.

Director del Laboratorio Nacional de Referencia de Encefalopatías Espongiformes Transmisibles, en Zaragoza.

Actualmente, el recuento total de casos descritos de vacas con encefalopatía espongiforme bovina en el Reino Unido alcanza casi los 183 000; Irlanda ya ha superado los 1000; Portugal y Francia están cerca de los 700 (concretamente Portugal 688 casos y Francia 674), y Suiza unos 420. Esto da una idea de la situación, así como de qué perspectivas de futuro se presentan. En el Reino Unido –cuyo mayor número de casos (37 280) se registró en el año 1992 y el menor (1202) en el 2002–, en el año 2003 ya se registra una cifra superior a los 500: es decir, es evidente que la enfermedad y los casos descienden notablemente, pero todavía hay una alta incidencia en muchos países europeos, de lo que se deduce que puede tardar en desaparecer.

En mi opinión, el primer país que va a erradicar la enfermedad va a ser Suiza, ya que son expertos en aplicar planes de vigilancia eficaces. Fueron los primeros en aplicar lo que se denomina *vigilancia activa*, es decir, buscar en *todos* los animales, de *todas* las poblaciones. Hasta entonces el Reino Unido y la mayoría de países afectados aplicaban simplemente el sistema de *vigilancia pasiva*, según el cual sólo se analizaban los casos *sospechosos clínicamente*. Los suizos se dieron cuenta de que el problema radicaba probablemente en casos que no se detectaban por diversas razones, entre otras, porque los propios ganaderos reconocían la enfermedad y, al temer las consecuencias, cabía la posibilidad de que escondieran la información sobre ese caso, eliminándolo del recuento. Suiza puso en marcha un plan que consistía en la obligatoriedad de analizar todos los animales que tuvieran más de una determinada edad, concretamente, entre 24 y 30 meses. En España se ha demostrado la efectividad de tal método, al haberse analizado todos los animales muertos en las granjas (aunque no tuvieran nada que ver con la enfermedad), lo que ha sido un yacimiento importante de casos: en 1997 se describieron 38 casos y en 1998, 14, pero en 1999, al aplicar este doble sistema de vigilancia activa, se describieron 50 casos, es decir, que fue un aumento realmente espectacular.

En nuestro país, el Programa de Prevención y Vigilancia



de la enfermedad fue establecido en el año 1996 (...) Hay que decir que fue en Cataluña donde se puso en marcha una encuesta en animales tomados al azar de matadero.

En enero del 2001 se aplica el Programa de Vigilancia activa y se analizan todos los animales de más de 30 meses, los sacrificados en el matadero y los muertos en granja. Empieza a anotarse en tests rápidos, se crean laboratorios en las comunidades autónomas. De momento hay cerca de 25 laboratorios para los tests rápidos en todo el país. Hay que tener en cuenta que la crisis alcanzó su máximo apogeo en febrero y marzo del 2001, y fue entonces cuando la Administración puso en marcha un plan, llamado *de intervención*, que consistía en adquirir vacunos a los ganaderos (entre 80 000 y 100 000 cabezas) cuyo destino era la destrucción, es decir, que no eran para consumo. No podemos conocer esos datos con precisión, pero todos eran animales mayores de cuatro años y el problema es que no fueron analizados (solamente una comunidad autónoma los analizó) y esta información se perdió, así no se puede saber cuántos casos había en ese período.

En julio del año 2002, en España, se rebaja la edad de análisis, que pasa de 30 a 24 meses para animales de la cadena alimentaria sospechosos o muertos en granja. Y se pone en marcha el sistema de sacrificio colectivo que consiste en eliminar sólo los animales que comparten la cohorte de edad de descendencia y de alimentación, que son los nacidos un año antes y un año después del caso positivo, de manera que al final sólo se sacrifican esos.

Sobre el futuro de la enfermedad, éste dependerá del grado de incumplimiento que tuvieran las cuatro prohibiciones básicas en los años noventa, momento en que se inició la prohibición del consumo harinas de carne y hueso, así como la comercialización de carne y hueso. Si hubiese sido realmente efectiva, en 1999 probablemente, o en el 2000, hubiésemos encontrado el mayor número de casos, pero se sabe que no fue así; por ello, lo más probable es que el mayor número de casos se de en el 2004-2005, y éste será el cenit a partir del cual empezará a descender la curva de la enfermedad.

EDUARD MATA

Licenciado en Veterinaria y diplomado en Sanidad.

Actualmente es director del Programa de Reordenación de Salud Pública en Cataluña.

Hay una serie de reflexiones que se han producido en la Administración Sanitaria de la Generalitat de Catalunya no solamente a partir de las vacas locas –que es un elemento más dentro de las crisis alimentarias–, sino que ya se venían sucediendo. En Cataluña, las crisis alimentarias empezaron en el año 1992, con la intoxicación por clembuterol; en 1996 por la encefalopatía espongiforme bovina; las dioxinas en 1999; el brote por *Escherichia coli* que afectó a varios colegios de la provincia de Barcelona en el año 2000, y por último como crisis importante, la del aceite de orujo en el año 2001. Todas estas crisis tienen diferentes componentes.

En principio, este tipo de crisis se pueden inscribir en dos categorías: crisis de *salud pública* y crisis de *confianza*. Algunas de ellas pertenecen a las dos categorías y otras tienen un componente más de una que de otra. La encefalopatía espongiforme bovina es el elemento paradigmático de estas crisis y se puede sumar a la de las dioxinas, ya que ambas afectaron al ámbito europeo y han condicionado muchos temas a partir de los años 1999 y 2000.

Las dos crisis tienen como nexo común que han sido generales en todos los países de la Unión Europea y han tenido, desde el punto de vista de la Administración, repercusiones sobre la política de seguridad alimentaria e incluso sobre la organización de la Administración. En la política alimentaria de la Unión Europea se ha producido un cambio que está plasmado en el *Libro blanco de la seguridad alimentaria*. Las consecuencias de este texto seguramente aún no las estamos viendo.

Probablemente no estaríamos hablando de todas las cuestiones que se han sucedido en la historia de esta enfermedad y las cosas hubieran sido muy diferentes si se hubiesen aplicado los principios que expuestos en el Libro blanco. El que ahora se incorpora como básico al abordar el tema de la salud alimentaria es el *principio de precaución*.

Desde la óptica de la salud pública, se ha producido una nueva orientación al abordar toda la cadena alimentaria. Es



necesario intervenir más en el sector primario y se ha de responsabilizar cada vez más a los productores. Esta responsabilidad ya estaba clara en algunos ámbitos de la cadena alimentaria, y en otros no tanto: éste es el cambio conceptual que nos están enmarcando en todo lo que se está produciendo en el día a día.

Seguramente también se tendrá que convocar otro Encuentro Quiral, transcurridos unos años, para analizar si todas las expectativas que se han levantado se han cumplido o simplemente han sido fracasos. Me estoy refiriendo concretamente a la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria, que en la actualidad camina con dificultades. En verano ya se nombró un consejo directivo y el día 1 de octubre se nombra un director ejecutivo. Barcelona pidió la sede de esta nueva institución, aunque ahora está provisionalmente en Bruselas. Estamos hablando de reformas muy interesantes que se han producido en otros países y que en todo caso sería cuestión de analizar cada una de ellas con una perspectiva determinada.

Por otro lado, la presidenta de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria comenta que, de momento, la Agencia está intentando gestionar este proyecto y además con la ley que se aprobó en el Parlament de Catalunya antes del verano sobre la creación de la Agencia Catalana de Seguridad Alimentaria.

Fundamentalmente, estas crisis han cambiado la óptica de la Administración en cómo abordar los problemas alimentarios y la seguridad alimentaria. El análisis del riesgo se lleva a cabo mediante la evaluación, gestión y comunicación de esos riesgos. Se ha visto que el elemento de comunicación es básico en los casos de crisis de confianza, de la gestión de las crisis y de los problemas relacionados con la seguridad alimentaria, ese es un cambio importantísimo, no solamente hay que ser competentes a la hora de evaluar los riesgos y gestionarlos, sino que además hemos de comunicar y comunicar bien.

ISIDRE FERRER

Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Barcelona, especialista en Neuropatología.

Catedrático de Anatomía Patológica en la Universidad de Barcelona.

Director del Instituto de Neuropatología del Instituto Catalán de la Salud, Hospital Príncipes de España (Bellvitge, Barcelona)

Las enfermedades priónicas están caracterizadas por la sustitución de la proteína normal PrP^C por unas formas patogénicas parcialmente resistentes a proteasas (PrP^{res}) que se acumulan en las células y en el espacio extracelular del tejido nervioso. La mayoría de las enfermedades priónicas son transmisibles, es decir, pueden pasarse a animales de experimentación y también, accidentalmente, a otras especies y al ser humano. Este aspecto es relevante, ya que los priones se comportan como agentes infecciosos a pesar de no contener información genética propia. En todos los casos de transmisión, el período de incubación puede durar años. La enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (ECJ), el *kuru*, el insomnio familiar letal y el síndrome de Gerstmann-Sträussler-Scheinker son las principales enfermedades priónicas humanas. La tembladera o *scrapie* en ovejas y cabras, la enfermedad devastadora crónica de ciervos y alces, la encefalopatía del visón, la encefalopatía espongiiforme bovina (EEB) y la encefalopatía espongiiforme felina son las principales enfermedades priónicas animales.

La ECJ incluye formas esporádicas, yatrogénicas y hereditarias, y la forma derivada de la EEB denominada variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (vECJ). La ECJ esporádica o clásica es la más frecuente y tiene una incidencia de uno o dos casos por millón de habitantes y año (...). La duración media de la enfermedad es inferior a los seis meses en la mayoría de los casos, aunque raramente la supervivencia puede superar los dos años. Existe una predisposición hereditaria a sufrir ECJ esporádica. No existe, por el momento, una prueba diagnóstica en vida; sin embargo, hay exámenes que, en el contexto clínico adecuado, pueden ser útiles para hacer una aproximación al diagnóstico. El diagnóstico definitivo sólo puede obtenerse, en la actualidad, con el estudio de la autopsia. El cerebro y el cerebelo muestran múltiples cavidades microscópicas, pérdida de neuronas, activación de células gliales y acumulación de la proteína priónica anormal. La multiplicidad de pequeñas cavidades en el cerebro en la ECJ y en otras enfermedades priónicas es la que da el nombre alternativo de encefalopatías espongiiformes (transmisibles) a las enfermedades priónicas.



La ECJ yatrogénica se ha producido por la transmisión accidental de material contaminado en relación con tratamientos quirúrgicos o médicos (introducción de electrodos EEG profundos, trasplantes de córnea e implantes de duramadre). La introducción de hormonas de síntesis para el tratamiento de distintas deficiencias hormonales ha reducido el riesgo de ECJ yatrogénica.

La vECJ aparece como consecuencia de la transmisión de *scrapie* a los bovinos, con el desarrollo de la EEB, y de éstos a los seres humanos. La creación humana de estas dos nuevas enfermedades es fruto del tratamiento inadecuado de productos de riesgo procedentes de animales enfermos para la alimentación de animales y del ser humano.

Las características clínicas difieren en varios aspectos de las formas esporádicas de ECJ. La edad de inicio es claramente inferior a la forma clásica, edad media de 29 años, aunque se han descrito casos aislados por encima de los 50 años. Los síntomas más frecuentes al inicio son alteraciones psiquiátricas y sensitivas. Los pacientes presentan sensaciones molestas y dolor en una o varias extremidades; trastornos psiquiátricos en forma de indiferencia, apatía, ansiedad, depresión, alucinaciones o cambios de la personalidad; posteriormente, trastornos de la marcha, del movimiento, así como deterioro cognitivo y demencia. La duración de la enfermedad es más larga, con una media de 14 meses.

Los exámenes complementarios pueden ser de ayuda, aunque tampoco existe, por el momento una prueba diagnóstica en vida y el diagnóstico definitivo precisa del estudio neuropatológico del cerebro. Existe afectación del sistema linfóide con presencia de PrP^{res} en las tonsilas y en el apéndice cecal, lo que se ha sugerido de utilidad para el diagnóstico mediante biopsia. De momento, todos los pacientes con vECJ tienen unas características genéticas comunes, lo que indica una predisposición hereditaria para sufrir la enfermedad. No solamente las características clínicas de la ECJ y la vECJ son diferentes; las alteraciones del cerebro son diferentes y también el tipo de proteína PrP acumulada en la vCJD difiere de la depositada en las personas con ECJ clásica.

MIQUEL PORTA

Doctor en Medicina.

Profesor titular y coordinador del Grupo de Investigación en Epidemiología Clínica y Molecular del Cáncer, en el Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIM) y la Universitat Autònoma de Barcelona.

Presidente de la Federación Europea de Epidemiología.



Seguimos hablando de «crisis», pero es mucho más que eso: es un proceso cronificado, a menudo silente, enquistado en el tejido de nuestras sociedades. Su extirpación inmediata –la opción quirúrgica radical: la metáfora más deseada– es hoy imposible. Pero se puede actuar a largo plazo y sobre las causas primigenias.

Aunque equívocamente llamada «*de las vacas locas*», la crisis –política, económica, cultural, veterinaria, mediática, sanitaria y científica– que hoy centra nuestro debate será recordada, con toda razón, durante muchos años. Incluso si no se cumplen las predicciones de que la epidemia en humanos de la «variante» de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (vECJ) alcanzará su pico en 2014. Incluso si *finalmente* (dentro de 20 o 30 años) su impacto poblacional no es tan masivo como algunos predicen o temen. Poco importa: el impacto de este proceso histórico sobre lo que en teoría sociológica se denomina el *imaginario colectivo* está siendo devastador. Especialmente destructor está siendo, creo, de la confianza que las ciudadanas y ciudadanos tenemos en la solidez de las redes de protección colectivas, en la integridad del tejido de la salud pública. Dañino, pues, para la creencia que a los poderes políticos y económicos les importa por encima de todo nuestro bienestar y nuestra calidad de vida. La desafección para con las instituciones democráticas, la alienación social y un cierto estado latente de angustia y recelo son los efectos más perniciosos de la crisis. Poseen un grado de «infectividad» mayor que cualquier otro efecto estrictamente epidemiológico o clínico. En este sentido, esto no es el sida.

Entiendo, pues, que la crisis ha estado poniendo al descubierto la utilización generalizada de procedimientos ganaderos, alimentarios e industriales cuestionables o inaceptables. Tanto desde un punto de vista clínico y de salud pública como desde una perspectiva cultural y social. Tanto en lo concerniente a la salud humana como a la salud animal. Inaceptables incluso si el riesgo individual de sufrir la vECJ a causa de ingerir comida contaminada con priones fuese pequeño, clínicamente negligible. Tenemos derecho a comprar comida no infectada y a pedir que a los animales se les alimente con comida sana; ese derecho es anterior e independiente de que exista o no una conexión causal entre comer

carne infectada por la proteína priónica de la encefalopatía espongiforme bovina (EEB) y el riesgo de vECJ (*Perspectives in Biology and Medicine* 1998; 41: 259-266).

Es conveniente analizar el problema trascendiendo las dimensiones puramente biomédicas. También es necesario abordar sus causas políticas y sociales. Entre las causas más distales –no por ello menos reales, al contrario– del problema destaca un determinado modelo económico, hegemónico en Europa durante varias décadas, caracterizado, entre otros rasgos, por la exaltación del crecimiento económico a cualquier coste, la búsqueda ilimitada de beneficios monetarios (que no sociales), las subvenciones masivas de la Política Agraria Común (PAC), la «democratización» del consumo de carne y otros bienes, la transigencia con los atentados al ambiente y a la salud pública... Un modelo económico y social que goza de una amplia aceptación social. Nadie cree que *la crisis* haya servido para efectuar los necesarios cambios estructurales en ese modelo. Atajar el problema de las vacas espongiformes exige cambios profundos en nuestras formas de vida y de organización social. Ni los gobiernos ni los especialistas estamos hablando de ello a los ciudadanos con valentía.

El problema es tanto la epidemia de EEB sufrida por el ganado británico, como la atónita sorpresa, la estupefacción, el asco y la preocupación, cuando no el miedo, sentidos íntimamente, cada uno solo y en familia, masivamente, por las ciudadanas y ciudadanos europeos. El problema es asimismo el desvío masivo de fondos económicos para atajar o paliar la epidemia de EEB. El problema es también la enorme incertidumbre sobre los riesgos asociados a prácticas y procedimientos socialmente indispensables.

Sólo en este punto me parece que realmente es procedente introducir la idea de que el problema también podría ser –quizás, acaso– el riesgo de una epidemia de vECJ. Valorar esta posibilidad exige analizar cuál es la naturaleza de los conocimientos relacionados con la hipótesis de que *la EEB es la causa de la vECJ*. Pero, en realidad, es más relevante analizar los conocimientos a favor y en contra de la hipótesis de que comer carne u otros productos contaminados por la proteína priónica de la EEB es un factor de riesgo para contraer la vECJ.

JOSÉ LUIS ABOAL

Subdirector general de Gestión y Calidad de
Salud Pública de la Consellería de Galicia.

La crisis de seguridad alimentaria ocasionada por la aparición de la epidemia de encefalopatía espongiforme bovina (EEB) en el Reino Unido y su posterior asociación a la variante de la enfermedad de Creutzfeld-Jakob ha supuesto y supondrá un cambio conceptual para la salud pública y los sistemas de control sanitario de los alimentos. Las futuras estrategias de salud pública en relación con la seguridad alimentaria tendrán que tener muy presente el reto que supone para la sanidad tanto humana como animal la aparición de esta epidemia. Podríamos considerar a este problema como un problema emergente, según la definición del Instituto de Medicina de Estados Unidos de América y, por tanto, un problema de reciente aparición.

La problemática de las vacas locas afecta a la seguridad de los alimentos y es necesario reconocer que los alimentos son básicos en nuestra vida. Nuestra salud y nuestras facultades físicas y mentales dependen de los alimentos que consumamos y de cómo los comemos. De ahí que los alimentos se conviertan en uno de los principales determinantes de la salud de las personas y, por ende, la seguridad de los alimentos y la protección de los consumidores son esenciales para la salud. El acceso a alimentos, por otra parte, es un derecho universal. Es necesario asumir, además, que las actuaciones de las administraciones para garantizar este derecho tienen repercusiones económicas, sociales y, en numerosos casos, medioambientales.

Analizando el problema desde una perspectiva de análisis de carga de enfermedad para las personas, nos encontramos ante un problema de salud que puede considerarse como menor (sólo han sido afectadas unas 120 personas y los ajustes de las estimaciones están disminuyendo), aun reconociendo que todavía es pronto para poder asegurarlo. Sin embargo, este problema de seguridad alimentaria ha provocado una grave alarma y supuso, en un principio, el hundimiento de un importante sector productivo. En el ámbito de la seguridad alimentaria, el problema real lo constituye un vasto número de casos esporádicos, muchos de los cuales, incluso, no se identifican. Se estima que casi dos millones de niños mueren cada año de enfermedad diarreica causada por agua y alimentos contaminados.

La identificación de nuevos agentes transmisibles (priones vs microorganismos), la necesidad de coordinación entre dis-



tintos departamentos y distintas administraciones (Agricultura-Sanidad), la clarificación de las prioridades de los gobiernos (salud vs producción), la implicación y el consenso con todas las partes interesadas (productores, consumidores, autoridades, científicos), la falta de credibilidad de las administraciones públicas (oficialidad vs calidad demostrada), la adecuación de las actuales estructuras administrativas encargadas de dar respuesta a estos problemas (departamentos vs agencias), la mejora del análisis de riesgos realizada (peligros vs riesgos) y la importancia de la salud animal en la producción de alimentos seguros, son otras tantas cuestiones a estudiar después de una crisis como la vivida.

Igualmente, se hace necesario que los responsables de la gestión de este tipo de riesgo tengan siempre presente la gran repercusión que las alarmas sociales tienen sobre los responsables políticos de los gobiernos, no es cuestión de poner a un lado esta variable sin incluirla en el modelo de respuesta. Y además, se vuelve a identificar que cualquier crisis económica debe poner en guardia a todos los sistemas de vigilancia epidemiológica.

El análisis de la alarma generada debe servir a todas las partes interesadas en la resolución de estos problemas para reflexionar sobre la mejor forma de abordar una problemática de este tipo. En la actualidad, se identifican más casos de EEB que en años anteriores y sigue existiendo una importante incertidumbre sobre la ejecución de las medidas legislativas que se transmite al leer los informes de la oficina de inspección de la Unión Europea. Sin embargo, hay un importante aumento del consumo de este tipo de carne. Esta paradoja actual debe producir una reorientación de la gestión de la comunicación de estos problemas. ¿Cómo explicar esta paradoja? ¿Se debe al déficit de información sobre la situación real por parte de los consumidores, a la no aparición de casos en humanos en España, al tratamiento informativo actual, a la confianza en las medidas adoptadas..?

Esta crisis no será la primera ni la última, dado que las crisis alimentarias cumplen muchos de los criterios que se consideran predictores de crisis sociales.

El análisis de las variables y cuestiones que están sucediendo alrededor del problema de las vacas locas debe servir para mejorar la gestión y la comunicación de un riesgo de este tipo, a todos los sectores implicados en la resolución del mismo.

RAFAEL ESTEBAN

Catedrático de Hepatología de la
Universidad Autónoma de Barcelona.

Jefe del Servicio de Hepatología del Hospital
de la Vall d'Hebron, Barcelona



En mi opinión, existen evidencias no epidemiológicas, pero sí científicas, suficientes de que la enfermedad de las vacas locas y la variante de Creutzfeldt-Jakob en el ser humano está causada por el mismo agente, aunque no hemos visto absolutamente caso alguno en los países afectados. En laboratorio se ha conseguido infectar ratones con extractos de tejido cerebral de gatos infectados, y también procedente de humanos con la enfermedad, que han ocasionado exactamente la misma enfermedad en el ratón de laboratorio. Por otro lado, hay un patrón de expresión en la proteína priónica, patrón tipo cuatro, que sólo se ha visto en pacientes que han contraído la enfermedad. Se ha vinculado a la variante nueva con la encefalopatía espongiforme bovina, por tanto, probablemente hay evidencias científicas o de alto nivel de sospecha de la relación causal entre ambas enfermedades, la aparición de la nueva variante en el ser humano probablemente indica que existe tal relación.

Otro aspecto es, sobre si hemos de estar muy o poco preocupados por la transmisión de esta enfermedad, pero por diversos motivos parece ser que se transmite muy poco. Algunas de estas posibilidades son: que exista poca cantidad de proteína priónica en la leche o en la carne de los animales infectados; que la vía de transmisión oral sea poco eficaz en la transmisión de la enfermedad; o factores genéticos en los seres humanos que justifiquen la probabilidad o no de infección. Es importante tener en cuenta, respecto a esta enfermedad, que puede tener un período de incubación muy largo y no sabemos todavía si realmente van a aparecer muchos nuevos casos. A diferencia de la enfermedad clásica de Creutzfeldt-Jakob, el período de incubación de la variante es probablemente bastante más corto; de hecho, el primer caso que se publicó en el Reino Unido correspondió a un chico de 16 años, de manera que a lo sumo el período de incubación podía ser de 12 años, desde que el niño tomara carne vacuna o bebiera leche de vaca; por tanto, el período de incubación probablemente es más corto en esta variante que en la enfermedad clásica de Creutzfeldt-Jakob.

Sobre el aspecto clínico, hasta que no dispongamos de un sistema diagnóstico fácil, barato y asequible en el laboratorio para identificar a las personas infectadas no será posible, des-

de el punto de vista médico, decir si existen personas con riesgo de presentar la enfermedad o no. El Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos ha primado programas de primera actuación, con mayor dotación económica para temas prevalentes, es decir, uno de los fondos más importantes, concretamente cien millones de dólares en distintas becas, son para la obtención de sistemas diagnósticos rápidos de enfermedad o exposición de la nueva variante de Creutzfeldt-Jakob.

Hasta la actualidad no hay un sistema fácil, asequible diagnóstico sencillo que permita la identificación de personas infectadas, o por lo menos sensibilizadas o que han estado expuestas a la proteína, creo que éste va a ser un marcador importantísimo en el momento en que se disponga de estos tests como el que ha aprobado la Federación hace unos meses para el diagnóstico del sida. Se trata de un test rápido, en 20 minutos uno mismo se puede realizar la prueba y tener un diagnóstico, pero con este método no vamos a saber con certidumbre el número de personas expuestas a la enfermedad.

Finalmente, no soy muy optimista en cuanto a que los médicos reconocerían con cierta facilidad la enfermedad, porque es una enfermedad que comienza con síntomas psiquiátricos; los manicomios han estado llenos de enfermos hipotiroideos, pacientes con enfermedades orgánicas, endocrinológicas o mentales, y sin embargo no se ha reconocido durante muchísimos años. Por tanto, creo que es una enfermedad difícil de diagnosticar, que hay que tener un alto índice de sospecha que no tenemos en la actualidad, porque no ha habido ningún caso, y en último término bastante difícil, un paciente con trastornos psiquiátricos que después presenta algunos síntomas cerebelosos, que presenta paxia o que presenta mioclonias, pues probablemente muy pocos médicos generales tendrían la capacidad rápida de poder presumir el diagnóstico.

Por tanto hasta que no dispongamos de un marcador serológico, de un análisis fácil de laboratorio para identificar a las personas expuestas tenemos que decir que los médicos no sabemos exactamente o sabemos muy poco de la enfermedad y, sobre todo, no conocemos el número de personas que pueden estar expuestas y desarrollar la enfermedad en un futuro.

La primera parte del debate se centró en la situación actual de las harinas cárnicas, asunto que preocupaba a gran parte de los periodistas asistentes. Carmen Fernández, de *Diario Médico*, preguntó al presidente del Consejo General del Colegio de Veterinarios de España, Juan José Badiola, y al investigador del IMIM y presidente de la Federación Europea de Epidemiología, Eduard Mata, sobre la situación actual de estas harinas en España. «Efectivamente, el problema de las harinas es el problema más costoso en este momento» dijo Badiola, ya que su destrucción supone un altísimo costo.

Según Badiola, es probable que «se esté esperando a que cambie la normativa europea», pero es muy difícil que se vuelvan a utilizar harinas procedentes de rumiantes (bovinos, ovinos, caprinos), para la alimentación animal. «Posiblemente se vuelvan a autorizar las de origen porcino y aviar, mucho más cuantiosas, porque la población de cerdos en España, por ejemplo, es incomparablemente mayor.» Recalcó que «es una buena oportunidad» para investigar sobre el tema, ya que «uno de los problemas de esta enfermedad, es que hay muchas incógnitas». Entre ellas, el posible uso de las harinas cárnicas inactivadas (esterilizadas) para usos alternativos en agricultura. Por último, dijo que uno de los problemas existentes es la falta de métodos de diagnóstico fiables, en el caso de la variante humana de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob.

José María Fernández Rúa, de ABC, preguntó si los responsables de las comunidades autónomas presentes tenían

constancia de los controles que realiza la Administración en el almacenamiento de las harinas, las que podrían ser un material de riesgo, y si pudiesen existir evasiones a este control. Mata respondió que, en Cataluña, «no se está produciendo, ya que los materiales específicos de riesgo tienen un circuito absolutamente nítido que impide el que se vuelvan a utilizar en piensos» y que, además, existen datos públicos sobre las actividades de control por parte del Gobierno sobre «las toneladas de harinas que se están destruyendo y que se están produciendo, por comunidades

«Esta crisis ha sido la verdadera llamada de atención en materia de seguridad alimentaria.»

JUAN JOSÉ BADIOLA

autónomas». Al respecto, José Luis Aboal, subdirector general de Gestión y Calidad de Salud Pública de la Consejería de Galicia dijo que, «hay un aseguramiento de toda la trazabilidad de la producción de los materiales específicos de riesgo, de eso hay una garantía» y que no se ve como un problema de salud pública.

A Marta Ricart, de *La Vanguardia*, le parecía que «a algunos no les ha llegado el mensaje de lo que fue la crisis de las vacas locas» y que «da la sensación de que nos lo hubiéramos inventado la prensa». A continuación le preguntó Badiola que «después de casi 200

vacas, sorprende que todavía no se ha dicho nada de las causas de infección», y que las informaciones siempre se refieren a la procedencia de los progenitores, pero nada sobre sus alimentos.

Para Badiola, «ésta es una pregunta que está sobre la mesa» y que se sospecha además de la transmisión materna, pero que no se ha podido demostrar la transmisión vertical en el vacuno, y que no son aplicables los conocimientos de transmisión en otros animales, como corderos u ovejas, a las vacas. En su opinión, la enfermedad en España se produjo por la entrada de piensos infectados provenientes de países con la enfermedad, y que no existen datos sobre la procedencia de las harinas de origen intracomunitario. Recordó que «hasta el año 1994, el comercio de harinas era legal (...) y que las autoridades británicas y de la Unión Europea las prohibieron, para sus ganados, en junio de 1988, pero siguieron exportando a España hasta el año 1994, y por toda la Unión Europea». También planteó la posibilidad de que la transmisión se produjera por el uso de productos lactorreemplazantes contaminados y, por último, dijo que la baja transmisión a humanos se debe, probablemente, a la dificultad de los priones a saltar barrera de especie y que es necesario aprender más sobre la genética vacuna, campo poco desarrollado.

Isidre Ferrer expuso que, como la incubación de la enfermedad puede ser muy larga, se han creado escenarios posibles desde la Unión Europea y desde el Estado español, a través de una comisión interministerial; «evidentemente es una enfermedad que probablemente



no será todo lo grave que podía haber sido, afortunadamente, pero también es cierto que todavía no sabemos qué es lo que puede suceder», ya que, dijo, aún no se sabe si las personas con los factores genéticos conocidos facilitan la enfermedad o sólo quiere decir que tienen períodos de incubación más cortos. «Por tanto, ante una circunstancia en la que no sabemos exactamente cuál es la situación, la función del científico es aconsejar al político que tome las medidas cautelares considerando el riesgo más alto.»

Volviendo al tema de la alarma pública, Marta Costapau, periodista de *El País*, preguntó si los ponentes «no creen que se volvería a crear un cierto nerviosismo si volvemos a hablar del tema», recordando que durante las ponencias se reprochó a los medios que hace un año que no se habla de la EEB. Badiola respondió que «los medios de comunicación tienen sus formas profesionales de trabajar; recogen la noticia cuando creen que es noticia» y que la detección de un caso de vaca infectada no es noticia en estos momentos; pero que, como ciudadano medio, «se tiene la per-

cepción de la realidad que nos viene a través de los medios de comunicación». En este caso, recalcó, la ausencia de noticias lleva a creer que «la enfermedad ha desaparecido». También recordó que este proceso noticioso se dio en toda Europa, y que, en el futuro, «las

«Ante una circunstancia en la que no sabemos exactamente cuál es la situación, la función del científico es aconsejar al político que tome las medidas cautelares considerando el riesgo más alto.»

ISIDRE FERRER

noticias que puedan interesar a los medios de comunicación serán la aparición de algún caso humano, por ejemplo», pero la aparición de casos cada semana sólo les interesa a ellos, los expertos del tema.

Para el anfitrión, Antoni Vilacasas, «el tema y alboroto que se produjo con el tema de las vacas locas fue por la falta de información y que los responsables en aquel momento no tenían una información sólida y fiable sobre los priones, lo que llevó a los periodistas a publicar informaciones por su cuenta». Por otro lado, continuó, «era muy difícil que los ministerios responsables tomaran una decisión cuando ni los expertos, ni los científicos ni nadie daban argumentos o hipótesis en que los políticos pudiesen apoyarse». Para Vila Casas, estos ingredientes causaron «una mala comunicación por parte de las administraciones», lo que también provocó «las informaciones de pánico, del ya que nadie se acuerda en estos momentos».

Para Badiola, la aportación del tema de la EEB, además de aclarar un problema biológico complejo, será «que ha sido la verdadera llamada de atención en materia de seguridad alimentaria». Recordó que el caso del aceite tóxico dejó parte de este legado de alerta frente a la alimentación en España, pero a escala europea «la enfermedad habrá



dejado como herencia una mayor seguridad en los alimentos». Para él, esta preocupación por lo alimentario no sólo la tiene el consumidor, sino también los productores, en especial, los ganaderos, a quienes «la EEB ha dejado KO». Además, los grandes distribuidores se han convertido en parte del proceso de calidad, ya que no quieren correr riesgos por malas prácticas productivas en la cadena alimentaria, lo que se traduce en una mejora de la calidad.

Miquel Porta siguió el debate planteando sus dudas sobre la solución de los problemas de fondo, que calificó de estructurales, puesto que «tienen que ver con el modelo de agricultura, con el de ganadería y con el de desarrollo, con la política agraria común», de la Unión Europea. Para Porta, el problema de las harinas y los piensos es más grave de lo que se percibe actualmente, y recordó casos de piensos contaminados por aceite industrial y toxinas, descubiertos por la Guardia Civil, que no han salido más allá del ámbito judicial. Esto le llevó a preguntarse cuál es la capacidad de detección de este tipo de problemas del

sistema de salud pública y del sistema alimentario español, las que considera aún muy débiles, mostrando su preocupación frente a casos de reciclaje de grasas industriales, contaminantes tóxicos persistentes, altamente lipofílicos, las transfusiones de sangre y otros.

Àngels Gallardo continuó el debate coincidiendo con que hubo muchas incógnitas en el caso en cuestión, pero «precisamente porque había muchas incógnitas podían haber sido un poco más conscientes o quizás un poco menos irresponsables», recordando que «a los periodistas se nos insultaba como a verdaderos arrasadores de su economía». Para ella, el acto de producir alimentos y relacionar este hecho con la salud del receptor «quizás ahora se está poniendo encima de la mesa», no antes. Después le preguntó al doctor Ferrer, sobre las estimaciones que tienen acerca de la aparición de los primeros casos en humanos, y si piensa que debería haber protocolos especiales en los hospitales para detectarlos.

Además, le planteó al doctor Mata que «si piensa que hay evidencia científica demostrada del daño directo en

personas en toda esa lista de patologías que ha enumerado antes, como los contaminantes tóxicos persistentes, ¿por qué Administración alguna o científico alguno, nadie, está moviendo en serio el tema, y por qué no estamos hablando cada día de esto?».

Ferrer respondió que, según los cálculos con los que se trabaja actualmente, la aparición de la enfermedad en vacas en España es más desacelerada con relación a la de países vecinos; de manera que «teóricamente, es ahora cuando se cumplen los cinco años», por lo que es de prever que hubiese algún paciente de la enfermedad de nueva variante de Creutzfeldt-Jakob». Con este supuesto se construyó la red de seguimiento de la enfermedad, «pero todavía no se ha detectado ninguno». Dijo que se estima, aunque no se sabe el tiempo de incubación, que deberíamos considerar «un medio aproximado de seis a ocho años». Destacó que, aunque la aparición de vacas infectadas está al parecer en aumento y que no se sabe cuándo empezará la crisis, su hipótesis de trabajo consideraba que «en el Reino Unido, a estas alturas, tenía que ha-

ber alcanzado prácticamente el millón de personas afectadas en las peores estimaciones estadísticas, y esto no ha sido de esta forma, de manera que probablemente toda esta crisis de las vacas locas, por lo que respecta a la repercusión humana, será más baja de lo previsto en un primer momento». Sobre la actuación protocolaria en Sanidad, recordó que en España la situación varía entre comunidades autónomas: en Cataluña se sigue en un cien por ciento el protocolo, pero en otras comunidades todavía está en fase de implementación. Acto seguido, Isidre Ferrer recordó la situación de «ausencia de información total en que se encontraba el país hace tres años, y las rencillas y protagonismos políticos que se llevaban entre el Ministerio de Agricultura y el de Sanidad». Para él, «esto se puede corroborar y poner de manifiesto porque fue necesaria la creación (a cargo del ministro Rajoy) de una comisión interministerial, para intentar solucionar el problema». Ferrer, de acuerdo con la apreciación de Ángeles Canals, de la Fundación Vila Casas –quien dijo que se había invitado a responsables de las administraciones del Gobierno y que por primera vez no habían asistido a esta reunión–, recordó que durante la crisis «no había diálogo: no de la Administración hacia el público ni hacia los medios de comunicación, sino entre los propios ministerios». Para finalizar afirmó que «probablemente deberán pasar algunos años para que tengamos que descubrir exactamente cuál ha sido el lío de las vacas locas».

Casi al terminar el debate, José Luis de la Serna concluía que «se tiende a veces a echar la culpa al mensajero de lo que ocurre, y el mensajero pocas veces la tiene». De la Serna, después de escuchar las exposiciones, consideró que la cobertura periodística fue correcta, y recordó que la ex ministra Isabel Tocino, en un Encuentro Quiral anterior, «dijo exactamente: *‘Queridos, nos*

movemos a golpe de titulares’». «Y nosotros aprendimos, o por lo menos, constatamos lo que intuíamos: que los políticos se mueven a golpes de titulares, por lo tanto probablemente la creación de la Agencia Española de la Alimentación tiene bastante que ver con los titulares acaecidos.» El periodista de *El Mundo* manifestó su esperanza en que las gestiones mejoren en el futuro, y que el tema de las vacas locas no prosiga más allá de donde ha llegado hasta hoy, «pero sí podremos quizás empezar a dis-

«Se tiende a veces a echar la culpa al mensajero de lo que ocurre, y el mensajero pocas veces la tiene.»

JOSÉ LUIS DE LA SERNA

cutir entre todos si es que realmente son tan importantes los contaminantes tóxicos persistentes». Terminó diciendo que, en ocasiones, se le asigna a la prensa y a los medios de comunicación «la responsabilidad excesiva de denuncia, de educación, de información, de formación, y esto es muy complicado dentro de la dinámica de los medios actuales». Recordó que en unos medios de comunicación escasos de personal, el tema de los contaminantes tóxicos persistentes podrá ser apasionante, pero requerirá muchas horas de dedicación de gente dentro de un medio que sepa mucho del tema, que reflexione mucho, y que eso, desafortunadamente, no siempre se tiene. «En cualquier caso es positivo que, quizá si encontramos caminos de encuentro permanentes y recursos suficientes entre todos para hacerlo, pues se abra una aventura importante: la certeza de que los políticos se mueven.»

Antoni Vila Casas terminó la jornada reflexionando sobre la necesidad de mantener la guardia frente al tema de

las vacas locas, y sobre la necesidad de conocer más los métodos de transmisión, lo que se debe hacer con las harinas cárnicas y con los demás temas del debate. Para Ferrer, el caso de las vacas locas ha tenido en parte un sentido positivo, «un efecto colateral para un mejor seguimiento de otras enfermedades», pero Badiola no fue tan optimista; recordó que aún no se conoce el tiempo de incubación de la enfermedad, y que es un tema que está «en la frontera de la ciencia», como muchos otros de la actualidad alimentaria. Dirigiéndose a los periodistas comentó: «no os preocupéis que no os va a faltar trabajo para ocuparos de estas cosas, lo que os va a faltar son fuentes de conocimiento para poder abordar todas las cuestiones que en un principio vendrán, las que sabemos y las que no sabemos».

**Fundación Vila Casas
12 de noviembre del 2002**

Ponentes

Juan José Badiola
Eduard Mata
Isidre Ferrer Abizanda
Miquel Porta Serra
José Luis Aboal Viñas
Rafael Esteban
Antoni Vila Casas

Participantes

José M^a Fernández Rúa (*ABC*)
Carmen Fernández (*Diario Médico*)
Débora Hap (EFE)
José Luis de la Serna (*El Mundo*)
Marta Costa Pau (*El País*)
Àngels Gallardo (*El Periódico*)
Marta Ricart (*La Vanguardia*)
Gemma Revuelta (Observatorio de la Comunicación Científica)
Raimundo Roberts (Observatorio de la Comunicación Científica)
Àngels Canals (Fundación Privada Vila Casas)

CONCLUSIONES

La calidad de la información sobre la encefalopatía espongiforme bovina (EEB o vulgarmente conocida como «mal de las vacas locas»), facilitada al consumidor entre fin del año 2000 y comienzos del 2001, adoleció de la falta de coordinación de las diversas instituciones del Estado, lo que provocó una sobreabundancia de textos informativos generados por los medios de comunicación, lógicamente no coordinada, y, por tanto, con un alto riesgo de crear alarma. Advirtamos que no por ello hay que condenar al mensajero.

Pensamos que la Administración se vio sorprendida con un tema del que, inicialmente, no había una información técnica fiable a causa de su propia imprevisibilidad; pero cuando se tienen responsabilidades políticas, hay que medir las repercusiones sanitarias, económicas e industriales y estar preparado para ver el problema desde una perspectiva global, además de tomar las oportunas decisiones. En resumen, creemos que la política de comunicación no fue la más acertada, al no haber determinado con rotundidad

—y, sobre todo, coordinación entre los departamentos que tenían competencias en el problema— las directrices a seguir.

De esta situación nace la gran cantidad de noticias generadas entre finales del 2000 e inicios del 2001, que provocaron un alud de comentarios y conclusiones, y crearon una alarma seguramente innecesaria entre los consumidores. Finalmente, la creación de la figura de un interlocutor único dependiendo de Presidencia, en concreto del vicepresidente primero del Gobierno, fue el principio de la solución.

De toda crisis se puede aprender y corregir, y de ésta todos deberíamos anotar algunas ideas de presente y futuro:

- El consumidor está tremendamente sensibilizado en los temas referentes al consumo de alimentos. En España tenemos un precedente gravísimo con el caso del aceite de colza, que provocó un verdadero desastre sanitario.
- Conociendo esta sensibilidad, la Administración del Estado, con la participación y el apoyo de las Comunidades Autónomas, ha creado la Agencia de Seguridad Alimentaria, con lo que a partir de ahora, habrá un interlocutor válido.
- Hoy por hoy las posibles consecuencias y previsiones de la EEB realizadas por los técnicos británicos no se han cumplido y, por suerte, las previsiones no son tan pesimistas como se creyó (afirmación que debe tomarse con toda salvedad). No obstante, sería imprudente desatender la coordinación que hubo en los momentos más graves de la crisis entre los países comunitarios, y enmarcar toda esta problemática en una dirección general, que englobara temas tan importantes como la circulación o prohibición, reciclaje o almacenamiento de harinas de origen animal, entre otros aspectos de legislación y vigilancia.
- La comercialización y distribución de los alimentos por las grandes cadenas alimentarias introduce un sello de garantía, ya que exigen a sus proveedores unos estándares de calidad y trazabilidad, que aseguran la calidad alimentaria.

- Las empresas e instituciones deben contar con personal preparado para informar a los medios de comunicación con competencia y conocimiento de los temas.

Dicho esto, que son elementos positivos de un episodio desgraciado, y centrándonos en el tema de las vacas locas, creemos que se debería informar más de los avances de los estudios de seguridad y de las medidas que se han tomado para dar tranquilidad al consumidor. Además de velar por los ciudadanos, tendríamos la correcta apreciación de que la Administración está atenta y vigilante a que algo de este calado no vuelva a suceder.

Corren tiempos en que la seguridad alimentaria se ha convertido en prioridad y preocupación para el consumidor y, precisamente por ello, nuestra sociedad está aprendiendo rápidamente a reclamar tanto continuidad y coordinación política como objetividad y calidad informativa... un gran reto, el de seguir aprendiendo.

